

# Mi hijo ha sido denunciado por acoso



## Guía breve para padres y profesionales

Carmen García-Agúndez  
Unidad de Intervención Educativa de Salamanca.2015.

## INTRODUCCIÓN

El número de denuncias por acoso que se han recibido en la Fiscalía de Menores y han sido remitidas a la Unidad de Intervención Educativa de Salamanca ha aumentado enormemente en los tres últimos años.

Generalmente se describen acciones de un grupo de chicos o chicas sobre un o una menor: insultos, vejaciones, agresiones, con o sin publicación en redes sociales. Son menores de 14 años en casi todos los casos.

En la mayoría de las situaciones, la relación entre los supuestos acosadores y la supuesta víctima se establece en el ámbito escolar: los menores acuden o han acudido al mismo centro académico (público o privado, de la capital o de pueblos).

Cuando los profesionales entran a investigar estas situaciones, hay una respuesta que se repite en TODOS los casos: los menores supuestamente acosadores son considerados chicos y chicas normales, integrados en su medio escolar y familiar, con aceptables o buenos resultados académicos y la supuesta víctima es descrita como un chico o chica con problemas, con padres que presentan dificultades (de relación o trastornos emocionales), con situaciones familiares complicadas (sobrepotección del hijo/a o separación de los padres, por ejemplo).

No podemos valorar de forma general el fondo de la cuestión, ya que cada caso es diferente. Las reflexiones que a continuación presentamos, de carácter educativo, no tienen repercusión alguna en los posibles procesos judiciales o administrativos que se puedan derivar de las denuncias. Pero sí podemos analizar una serie de quejas, pensamientos o afirmaciones muy comunes que escuchamos en la gran mayoría de los casos que se nos presentan. Afirmaciones de los propios chicos denunciados, de sus padres o de sus profesores.

La reflexión sobre cada una de ellas puede ampliar nuestra perspectiva y también nos puede ayudar a abordar el incidente con los chicos y chicas implicadas, que es nuestro papel como adultos responsables de su educación. También nos debería permitir analizar nuestros sentimientos y actitudes ante lo que nos ha sucedido (sin duda es muy estresante que nuestros hijos hayan sido denunciados), desde un punto de vista que tenga en cuenta también cómo se está sintiendo la otra parte.

*1. "Es un chico problemático, no tiene ninguna credibilidad, sus padres le sobreprotegen, se lo inventa, está exagerando. . ."*

El desprecio y la burla no se justifican porque la víctima tenga problemas, sino al contrario, debemos considerar que las consecuencias son más graves en los chicos que tienen problemas:

-Cualquier incidente (por inofensivo o inocente que pueda parecer a los que o infringen) va a ser vivenciado de una forma más dramática, porque hay una mayor vulnerabilidad en todos nosotros cuando no nos sentimos bien o estamos aquejados por alguna disfunción.

-Un chico con problemas tiene más dificultades para buscar apoyos en los iguales y para buscar otros amigos, precisamente por ser "diferente", pero también por el miedo que otros chicos puedan tener a ser incluidos en la "campaña" de acoso si se hacen amigos suyos.

Un chico o chica con problemas personales o familiares tiene derecho a ser ayudado o al menos respetado.

La educación académica y familiar tiene que reactivarse para trabajar expresamente sobre valores y actitudes como la compasión, la solidaridad y la empatía, o, de lo contrario, algo fundamental está fallando en nuestra sociedad.



*2. "Son cosas de chicos, entre iguales, que siempre han ocurrido, que deben resolverse entre ellos sin implicar a los mayores ni mucho menos a la Fiscalía o el Juzgado"*

No es una situación entre iguales: la víctima está sola, y triste. Los acosadores en grupo, y divirtiéndose.

Entre los 12 y 14 años (edad en la que generalmente se producen estos fenómenos), el grupo de iguales es de suma importancia para los chicos y chicas (mucho más que su familia o cualquier otra influencia). Esta tendencia natural hace:

- que la víctima sufra más que si esto ocurriera a otra edad, porque el desprecio viene de sus iguales.
- que el grupo que la acosa se refuerce entre sí estas acciones y les importe mucho más lo que se digan entre ellos que lo que sus profesores o padres puedan decirles.

Es cierto que estas cosas siempre han pasado, pero no es menos cierto que los hombres y mujeres ahora adultos que sufrieron situaciones de este tipo en su infancia y adolescencia han arrastrado secuelas de las mismas, en la formación de su personalidad, en su bienestar emocional y en su capacidad de relación social.





*3. "No ha habido hechos graves, ni agresiones, han sido burlas y bromas sin importancia, los chicos sólo se estaban divirtiendo sin mala intención..."*

**Las personas no pueden ser objeto de un juego, sin importar las consecuencias.**

La emoción de la "conspiración" entre los chicos es muy tentadora. También lo es el refuerzo que los chicos y chicas reciben de sus amigos cuando se les ocurre una "genialidad": un apodo gracioso, algo que "hacerle" o que colgar en las redes sociales... Sólo hay que hablar con ellos distendidamente del asunto y nos contarán a quién se le ocurrió esto o aquello, cuánto se rieron preparándolo, etc.

Todo ello les hace quedar como chisposos, inteligentes, divertidos. Disfrutan, lo pasan bien... ¿Por qué debemos considerar más importante cubrir la necesidad de ser reconocido y alabado de los chicos normalizados que de las víctimas? Es todo lo contrario...



*4. "Nuestros hijos nunca han tenido problemas, van bien en el colegio, son buenos chicos. . ."*

**Los chicos "buenos e integrados" no son menos responsables de sus actos.**

Por el contrario, si tienen más capacidades no deberían usarlas para refinar las "ocurrencias" de diferentes formas de acoso, sino para entender las consecuencias que pueden tener para la víctima y para ellos mismos.

No debemos olvidar que cuando se produce una denuncia, siempre se identifica con nombres y apellidos a determinados chicos o chicas, no se denuncia en general a "los compañeros de clase" o "los chicos del instituto".

Siendo esto así, los padres y educadores debemos considerar que **hay algo que este grupo de chicos denunciados está haciendo de forma diferente al resto**, y que ello es visible. Probablemente algún compañero de clase no implicado nos podría dar la respuesta a esta pregunta, pero no es fácil que nadie lo haga, porque siempre está el miedo a ser "el próximo objetivo" o ser considerado defensor o amigo de la víctima.

*5. "Nos han denunciado para fastidiarnos, por venganza, por sacar dinero. . ."*

Cuando un padre decide poner una denuncia no es por fastidiar o por obtener una indemnización (salvo casos muy excepcionales).

De hecho, no se están imponiendo indemnizaciones en este tipo de casos, no existe un efecto llamada.

Hay que suponer que son padres preocupados (con razón o sin ella) que objetivamente están haciendo lo que consideran adecuado para apoyar a sus hijos, para que sus hijos sientan este apoyo y para resolver la situación.

Si nos ponemos en su lugar, todos haríamos o deberíamos hacer lo mismo.



## 6. "¡Pero si no le hemos hecho nada...!"

### Maltratar no es sólo violencia física.

Tenemos que manejar correctamente los conceptos de maltrato, para que nuestros adolescentes sepan e interioricen que:

- poner apodos
- imitar
- insultar
- maltratar los objetos personales de otra persona (su mochila, su teléfono móvil, sus gafas, su material escolar, su ropa...)
- ponerlos en evidencia ante otros o ridiculizarles (especialmente grave cuando se suben a la red estos insultos, burlas y situaciones vergonzantes)
- hacer mofa de sus características físicas o de otro tipo,

### TODO ELLO ES MALTRATO, Y SE AGRAVA SI ES EN GRUPO.

En situaciones de igualdad, es decir, de un chico hacia otro y si existe una relación de confianza, algunas de estas situaciones pueden darse con un matiz de broma, y no sería necesaria ninguna intervención, porque ellos mismos ajustan sus interacciones.

El problema se produce cuando se realizan por parte de un grupo hacia un solo chico, cuando no existe esa confianza, y cuando es una carretera de un solo sentido.



## 7. "Empezó él, o ella, nos provocaba, que nos deje en paz y no le haremos nada..."

Las provocaciones de las víctimas no justifican el acoso colectivo, ni son equiparables.

Se da frecuentemente el caso de que la víctima anteriormente perteneció al grupo acusado ahora de maltratarle, fue amigo de alguno de ellos o de todos ellos, y posteriormente fue rechazado del grupo. En estos casos, es usual que el chico o la chica provoquen al resto, individual o grupalmente. Estas provocaciones son tomadas por el grupo como la justificación para el acoso que se produce.

En primer lugar, debemos considerar que las provocaciones por haber sido rechazado y por no pertenecer al grupo nacen del resentimiento y el dolor. En algunos casos son llamadas de atención para volver a interactuar con las personas del grupo. Esto es una diferencia, puesto que el chico rechazado no está burlándose, insultando o poniendo en evidencia a los demás, sólo les provoca, y además lo hace solo, no en compañía de otros.

No se pide a ningún adolescente que siga siendo amigo de personas que ya no considera interesantes o que les puedan resultar molestas. Elegir los amigos es un derecho. Pero en estos casos la lección que hay que aprender es cómo alejarse sin ofender, sin dañar y sobre todo, sin utilizar la situación como un juego emocionante o divertido de acoso.



## ¿Y si hubiera sido al revés? ¿Y si esto le estuviera pasando a mi hijo?

Repasemos los puntos que hemos visto anteriormente, y supongamos por un momento que fuera nuestro hijo o hija quien estuviera sufriendo alguna situación de este tipo, que le viéramos triste, sin ganas de ir a clase, buscando excusas, y nos enterásemos de que hay un grupo que le hace sentir mal con situaciones de desprecio que además son conocidas por otros chicos...

1. ¿Echaríamos la culpa a nuestro hijo, tachándolo de problemático?
2. ¿Le diríamos a nuestro hijo que lo arregle por su cuenta, que son cosas que pasan?
3. ¿Le quitaríamos importancia a los hechos y diríamos que no ha sido para tanto y que se olvide?
4. ¿Dejaríamos de creerle porque los chicos a los que señala sacan buenas notas y no dan problemas en clase?
5. ¿Dejaríamos de denunciarlo o de hacer algo para que nuestro hijo deje de pasarlo mal?
6. ¿Le diríamos que nada de lo que le ocurre es importante salvo que haya una agresión física o lesiones?
7. ¿Le diríamos que no se relacione con los chicos de su centro ni busque su amistad, para así evitar problemas?

## "¿Nada es blanco o negro?"

Después de leer estas reflexiones, de pensar en nuestros hijos y sus amigos, de pensar en el chico o chica que ha padecido la situación de agravio y en sus padres, es posible que tengamos diferentes sensaciones cruzadas.

Por una parte, es posible que hayamos visto las cosas desde un punto de vista que no se nos había ocurrido. Por otra parte, y es lo más probable, puede que sigamos culpando a la víctima y a sus padres, aunque a lo mejor un poco menos, de lo sucedido.

Puede ser que tengamos una mala sensación hacia nuestro hijo, después de haber estado imaginándolo con sus amigos tramando y llevando a cabo las vejaciones, aunque no tuvieran ninguna conciencia de que iban a hacer realmente un daño.

Todo está bien, el objetivo de esta reflexión es precisamente ese: salir de nuestro punto de vista inicial, considerar otras cuestiones y, sobre todo, introducir el factor humano en lo que no puede quedarse sólo en una cuestión administrativa o de procedimiento.

Es posible que sigamos teniendo muchas reservas con todo lo que ha sucedido, es posible que cada una de las partes (el chico humillado, los que le han despreciado en grupo, el colegio, los técnicos de la Fiscalía o de la UIE) no acabe de aceptar del todo el punto de vista de las demás, pero al menos se puede intentar comprenderlos.

Pero lo que no debemos olvidar nunca es que hay cosas que son opinables y otras que no lo son. En algunas cuestiones las cosas sí tienen que ser blancas o negras:

- Todos tenemos que asumir que el maltrato es maltrato, que las víctimas son perjudicadas cuando se da el maltrato, y que a veces las consecuencias duran toda la vida.
- Todos tenemos que asumir que las situaciones en grupo contra una sola persona son abusivas en sí mismas.
- Todos tenemos que asumir que es más educativo reconocer que algo se ha hecho mal (aunque haya sido sin intención o con poca conciencia de estar haciendo un daño) que negarlo fríamente y no cambiar nada.

